

La política acorralada

Ciudadanía y resistencias



Dolores Marcos
y María Candela Fernández Bugna
(compiladoras)

LA POLÍTICA ACORRALADA
CIUDADANÍA Y RESISTENCIAS

Dolores Marcos
y María Candela Fernández Bugna
(compiladoras)

La política acorralada
Ciudadanía y resistencias



EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

La política acorralada : ciudadanía y resistencias / Cintia Caram ... [et al.] ; Compilación de Dolores Marcos ; María Candela

Fernández Bugna. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento ; Tucumán : Universidad Nacional de Tucumán-UNT, 2026.

206 p. ; 21 x 15 cm. - (Humanidades ; 61)

ISBN 978-987-630-850-2

1. Política. 2. Filosofía. 3. Ciudadanía. I. Caram, Cintia II. Marcos, Dolores, comp. III. Fernández Bugna, María Candela, comp.

CDD 100

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

© Universidad Nacional de Tucumán, 2026

Dirección editorial: Andrés Espinosa

Coordinación editorial: Francisco Marcaletti

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Guillermina Canga

Impreso en Ediciones América

Abraham J. Luppi 1451, (1437) CABA, Argentina,
en el mes de marzo 2026.

Tirada: 150 ejemplares

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Prólogo	
<i>María Candela Fernández Bugna y Dolores Marcos</i>	9
Primera parte. Miradas sobre el presente: la política acorralada	
Nuevas dimensiones del estado de naturaleza	
<i>Dolores Marcos y Mariano Terraf</i>	19
Contraestrategias afectivas e intervenciones heterotópicas	
<i>Gustavo Robles</i>	29
Violenta libertad. Para una crítica política de la humillación	
<i>Sebastián Torres</i>	41
Neoliberalismo: ¿jaque mate a la democracia?	
<i>Ezequiel Salum Arquez</i>	53
Resistir la implosión zombi	
<i>María José Cisneros Torres</i>	65
Feminismos y antipolítica. Prejuicios, conciencia y acción	
<i>Natalia Martínez Prado</i>	75
La representación de los perpetradores y las escenas de justicia	
<i>Paula Hunziker</i>	89
El retorno de lo(s) reprimido(s)	
<i>Carolina Rusca</i>	101
El murmullo que no oímos	
<i>Eduardo Rinesi</i>	111

Gobierno, biopolítica y cibernología <i>Alejandro Ruidrejo</i>	119
Distopías autoritarias. Cualquier coincidencia con la realidad ¿es casualidad? <i>Cintia Caram</i>	131
Cultura <i>polis</i> . Las instituciones culturales frente al auge de la antipolítica <i>Ignacio Fernández del Amo</i>	143
Segunda parte. Horizontes de emancipación	
Hospitalidad, infancias y filosofía. La propuesta de filosofía con niños como lugar de resistencia <i>Julietta Teitelbaum</i>	155
De cuerpos filosofantes y resonancias pedagógicas. Una vuelta sobre Descartes <i>Carolina Ivanna Garolera</i>	165
Del <i>Homenaje al sánduche de milanesa</i> al proyecto Hornero. Imágenes sintomáticas de dos momentos de crisis <i>María Gallo Ugarte</i>	175
Educación y política en la época carolingia. El caso de Dhuoda <i>Silvia Elena Hernández</i>	183
La crítica como lucha. Las vidas posibles desde Herculine hasta la actualidad <i>Antonella Oviedo</i>	191
Epílogo. Pensar lo que hacemos <i>Camila Cuello</i>	201

Prólogo

*María Candela Fernández Bugna
y Dolores Marcos*

No hay ciudadanía privada. La ciudadanía es siempre política. Se trata de un estatus y de una relación que remite al espacio público, al modo de ser respecto de los otros con quienes se comparte el mundo común, diría Hannah Arendt. La amenaza a la vida política como la arena en la que se debaten los asuntos públicos es, entonces, una amenaza al estatuto de ciudadanía que constituye una de las identidades en la que nos reconocemos; justamente aquella en la que se despliegan las controversias acerca de cómo vivir juntos. Los asuntos humanos y el modo de vivir juntos suponen la tensión entre diversos modos de entender y practicar el bien común, la justicia, la libertad, la igualdad, entre otros valores políticos. La amenaza a la política supone la disolución de esa posibilidad de encontrarnos y de disentir bajo una identidad ciudadana, que nunca es homogénea, que supone la pluralidad y el conflicto.

La ciudadanía ha cobrado, a lo largo de los siglos, diversas significaciones y adscripciones y ha supuesto una construcción sobre la base de derechos. Los ciudadanos en las antiguas *polis* griegas eran quienes gozaban de libertad, de autonomía, quienes tenían acceso a cargos públicos y la obligación de cooperar en las decisiones que afectaban al mundo en común. El espacio público de la *polis* era el ámbito en el que el hombre realizaba su razón, su moralidad y su libertad; cualitativamente superior al espacio doméstico de la supervivencia. En la modernidad, la vida privada es entendida como el ámbito de la producción, el ámbito del mercado, donde cada individuo persigue su bien particular. La vida pública está dominada por el Estado concebido como un artificio que debe proteger los derechos individuales y el derecho a la propiedad. Sobre esta base,

las luchas emancipatorias de diversos colectivos encontraron vías para ampliar el sentido de la ciudadanía a partir de la conquista de nuevos derechos. Luchas que se propusieron enfrentar mecanismos y dispositivos de exclusión que se empeñan, aún hoy, en dejar por fuera de los derechos ciudadanos a ciertos sectores de la población o que impulsan un recorte en el reconocimiento de derechos consagrados en las leyes y constituciones.

En nuestros días, a esos embates se suma una razón epocal, que agudiza el peligro del estatuto ciudadano. Se trata de los intentos neoliberales de imponer la lógica de mercado, desplazando todo foro de intercambio político para la gestión de la justicia. Desde esta perspectiva se pretende reemplazar a los ciudadanos por usuarios/consumidores, sin más preocupación que perseguir el interés individual, con el consecuente desdibujamiento de los derechos como el centro de reconocimiento de la ciudadanía. El embate antipolítico que arrasa los proyectos emancipatorios en nuestros días no puede explicarse por un vuelco repentino de la ciudadanía a renunciar a sus derechos, o como la defección a la pertenencia a colectivos que los representan, o al convencimiento súbito de que el mercado realiza mejor la justicia que los tribunales. Los imaginarios que cuajan en el apoyo a un modelo antipolítico del nivel que hoy gobierna la Argentina (y otras sociedades del planeta) se fueron fraguando no solo en las desilusiones respecto de las promesas incumplidas por el arco político popular, sino también en las manifestaciones de la cultura, de los medios de comunicación y de las mismas instituciones políticas, que han apuntado sus críticas a la eficiencia y legitimidad de las gestas colectivas para mejorar la vida de las grandes mayorías.

Sin embargo, pese al clima de frustración y crueldad que nos atraviesa, hay revueltas, hay críticas, hay acciones que resisten la avanzada conservadora y pugnan por no retroceder en los derechos conquistados. La reunión en el hermoso entorno de la Residencia Universitaria de Horco Molle, en la yunga tucumana, alrededor del simposio “Ciudadanía, antipolítica y lugares de resistencia”, pretendió constituirse en uno de esos espacios para pensar en común en torno a esos conceptos, con queridxs colegas de varias universidades del país.

Esta publicación se propone abordar la reflexión sobre diversas dimensiones del desafío que la antipolítica le impone a la ciudadanía, no solo para comprender las amenazas del momento, sino también para aventurar posibles caminos capaces de multiplicar las resistencias. Entendemos, junto con Foucault, que la filosofía es una actividad crítica, pero no entraña solo una actitud intelectual, sino que constituye un *ethos*, una actitud, un modo de instalarse en el mundo; una actitud que revierte sobre nosotros mismos y nuestro ser histórico. A par-

tir de este ejercicio, es posible no solo trazar un diagnóstico del presente, sino apuntar a imaginar modos de reponer a la política como arena en la que se debate y se lucha por una ciudadanía más amplia, más diversa, más compleja.

Hemos organizado los textos que componen este libro en dos partes. La primera concentra mayor acopio de artículos, a tono con la urgencia de pensar este presente que nos atraviesa. Se titula “Miradas sobre el presente: la política acorralada” y está signada por una serie de perplejidades: ¿cómo llegamos aquí?, ¿cómo fue posible que triunfe la ultraderecha en la Argentina en 2023?, ¿cómo es que no lo vimos venir? (si es que, efectivamente no lo vimos venir), ¿qué está pasando con nuestra institucionalidad democrática y qué significancia tiene el neoliberalismo en estos procesos? De modos más o menos explícitos, estas preguntas aparecen en estos primeros textos.

En el interior, podemos distinguir un grupo de trabajos que se concentra en los afectos como vía de análisis. Dolores Marcos y Mariano Terraf aportan a estas discusiones con un texto en el que revisan la conceptualización del estado de naturaleza hobbesiano, con atención a ciertos elementos que, como argumentan a lo largo del capítulo, aparecen en nuestro presente, aunque no exactamente bajo las mismas vestiduras. En parte, estas novedades son las que trae consigo la digitalidad. Apoyados en este recorrido, lxs autorxs concluyen afirmando que nuestra contemporaneidad está signada por un desafío significativo: el de construir políticamente, en convivencia con fenómenos antipolíticos que se apoyan en la digitalidad y erodan las bases de los proyectos comunes.

Por su parte, Gustavo Robles nos ofrece una traducción de su ensayo “Contraestrategias afectivas e intervenciones heterotópicas”, que aporta al diálogo en torno al peso y la relevancia que tienen los afectos en la construcción del antiautoritarismo. Para ello se vale de la figura de *neoliberalismo zombi* (implosión zombi, dice Cisneros), que le sirve para introducir y problematizar la difusión de *pasiones tristes* en nuestras sociedades y a partir del cual construye su argumento, que discute con nociones circulantes (y con bastante aceptación) sobre la imposibilidad de pensar el fin capitalismo.

Neoliberalismo, afectos e injerencia de las redes sociales también atraviesan transversalmente el texto de Sebastián Torres, que adopta algunas declaraciones de Martín Kohan sobre la crueldad como punto de partida para explorar cómo los afectos parecen mediar entre la verdad y la falsedad (o, más bien, la ilusión) por su (aparente) carácter cristalino y auténtico. Este texto se detiene especialmente en la humillación como categoría para pensar el presente, distinguible de otras emociones circulantes (odio, miedo, resentimiento) porque trae consigo una pretensión de aceptación y, consecuentemente, una pretensión

de consolidación y duración. De lo anterior no deberíamos deducir que nuestras instituciones y formas de organización política se pueden comprender (y desafiar) mejor con el foco puesto solo en los afectos, como si la racionalidad política perdiera potencia analítica. Más bien, como explicita Torres, “se trata de pensar una relación, que no puede ser otra que una relación reflexiva, que haga posible tanto la crítica como la recuperación y reinención de relaciones libres e igualitarias”.

El neoliberalismo resulta una categoría central también en el texto de Ezequiel Salum, quien encuentra allí la principal fuente de amenazas para nuestras democracias. Para desarrollar este argumento, se vale de una presentación del término y las discusiones que trae consigo para terminar concentrándose en las conceptualizaciones de Wendy Brown y Pilar Calveiro. Según el autor, si nos guiamos por este tipo de comprensiones del neoliberalismo, este ha podido poner en situación de jaque mate a la democracia. A contrapelo, sobre el final de su texto, él presenta un enfoque alternativo, que busca iluminar los movimientos posibles, las jugadas que podemos llevar adelante, para resistir los embates neoliberales.

El libro sigue con el artículo de María José Cisneros Torres, que se pregunta por la aparente incoherencia entre lxs oprimidxs y sus deseos de ser oprimidxs, trabajando con asuntos tales como nuevas subjetividades, legitimidad a través del voto y representación para marcar algunas posibles claves de lectura y comprensión del apoyo popular que reciben figuras como la de Javier Milei. La autora nos propone *resistir la implosión zombi*, lo cual implica identificar también una mutación de la ciudadanía hacia lo zombi, movimiento condensado en la vociferación del “¡No hay plata!” y analizado con recurso a distintos textos de la teoría política que han pensado esta noción.

Por su parte, Natalia Martínez Prado nos ofrece una revisión crítica de algunos de los modos de resistencia —en nuestros términos, prácticas feministas en el decir de la autora— que se han construido desde los feminismos, atendiendo específicamente a la pérdida de potencial político de estos. Particularmente se detiene en las capacitaciones y los protocolos, y argumenta que en el proceso se diluye el potencial renovador e imprevisible de este movimiento. Teóricamente, se vale de conceptos centrales de la obra de Hannah Arendt, que pone en juego para pensar la particularidad de nuestros feminismos y sus vínculos (y sus rupturas) con la política.

Arendt también es una figura recurrente en el texto de Paula Hunziker, que hace uso del marco conceptual de *Eichmann en Jerusalén* (entre otros textos) para pensar cómo —a través de qué procedimientos— se hace presente la bana-

lidad del mal en un marco jurídico que pretende asignar responsabilidades y encontrar verdades. Con ello, se reflexiona en torno al lugar del testimonio de los represores, con atención a nuestra historia argentina, en el proceso de comprensión de los fenómenos que la estructura de la justicia posibilita, gracias a la cual es posible “iniciar ese interminable proceso de la comprensión, que, desde el siglo pasado, nos arroja a la tarea necesaria, difícil, inquietante, triste y desafiante de pensar la elocuencia del mal y sus agentes”.

Carolina Rusca, por su parte, nos ofrece un precioso capítulo en el que la pregunta por *lo (no) novedoso* ocupa un lugar central. Para hacerlo, se vale de categorías del psicoanálisis (particularmente el retorno de lo reprimido), que además le permiten poner en cuestión la interpretación de nuestra realidad política en los términos del juego pendular. La autora se pregunta: “¿Qué es lo que vuelve y cómo?, ¿qué es posible que retorne?” y nos ofrece no solo una respuesta (aun cuando siempre parcial), sino que también nos deja a las puertas de pensar utópicamente cómo salir del retorno.

Eduardo Rinesi, a su modo, también cuestiona el aspecto *novedoso* de este presente al reconocer la preexistencia de murmullos y quejas susurradas, aquellas que no supimos escuchar ni atender y que han conseguido un nivel de volumen que no sospechábamos. Su trabajo se sostiene en la lectura de *Los dominados y el arte de la resistencia*, de James Scott. Ese libro le ofrece a Eduardo una clave de lectura para las perplejidades que atraviesan este libro, particularmente intentando entender qué fue lo que pasó y con qué lentes miramos esos hechos.

Alejandro Ruidrejo realiza un trabajo genealógico sobre la obra de Ramón Carrillo, quien anticipa en varias décadas el concepto de “biopolítica”, tan presente en las discusiones actuales. Se propone profundizar en el modo en que la política sanitaria promovió el gobierno de la vida biológica de las poblaciones, en el marco del cual emerge la noción de “capital biológico de una nación”. Contrastar estas nociones con el rumbo de las políticas neoliberales bajo la lógica del capital humano resulta de sumo interés para delinear un diagnóstico del presente.

Cintia Caram trabaja con una obra literaria ficcional, *1984*, de George Orwell. La autora la analiza a la luz del ascenso de las extremas derechas en la Argentina (y más allá), con sus cuestionamientos a los DD. HH. y la preeminencia de las lógicas de mercado, que acercan nuestra realidad a la distopía orwelliana y nos permiten avizorar las consecuencias de esta cercanía: “Las distopías no solo nos advierten de los posibles males futuros o presentes, sino que también muestran la lógica sobre la que se asientan estas formas de organización del poder”.

La primera parte del libro cierra con el texto de Ignacio Fernández del Amo, que trabaja con las instituciones de cultura como forma de resistencia frente a la noción del *sálvese quien pueda*: son lo que nos hace posible reconocernos como parte de *algo más*, de una comunidad, tanto de formas que nos lleven a su comprensión como de otras que nos lleven hacia su ensanchamiento, que dé lugar a nuevas formas de ver y pensar nuestro mundo. Consideramos que su intención de pensar modos de “encontrarnos en sentidos compartidos” y de “buscar horizontes de futuro hacia los que caminar” es representativa del espíritu y de las preocupaciones que recorren este libro. Consideramos que este texto funciona, además, como cierre de la primera parte y transición hacia la segunda por tematizar, al mismo tiempo, preocupaciones del presente y la pregunta por qué espacios de resistencia podemos pensar y darnos hoy. La segunda parte, más breve, la titulamos “Horizontes de emancipación” y sus textos nos ofrecen diferentes modulaciones posibles de la resistencia para recuperar la ciudadanía (y la política).

En el artículo de Julieta Teitelbaum, titulado “Hospitalidad, infancias y filosofía: La propuesta de filosofía con niños como lugar de resistencia”, se propone la interacción entre filosofía y niñez como estrategia de resistencia. Hay varios aspectos en los que los encuentros y talleres funcionan en esta dirección (es decir, como resistencias). Uno de ellos tiene que ver con la cuestión de la temporalidad: frente a las repeticiones, la aceleración y el criterio de eficiencia de las escuelas, por ejemplo, un *otro* tiempo. Así, su texto funciona como una interrogación respecto de *qué son* la filosofía y las infancias/niñeces, así como también por las potencialidades del vínculo entre ellas.

Este trabajo dialoga indirectamente con el capítulo titulado “De cuerpos filosofantes y resonancias pedagógicas. Una vuelta sobre Descartes”, donde Carolina Ivanna Garolera se ocupa también de la resistencia, pero no en estos mismos términos (generales, de cómo resistir frente a los avances de la ultraderecha, por ejemplo), sino pensando específicamente cómo resistir al silenciamiento de los cuerpos en el marco de la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía.

El trabajo con el arte también se hace presente, como modo de comprensión y resistencia, en el texto de María Gallo, titulado “Del *Homenaje al sánduche de milanesa* al proyecto Hornero. Imágenes sintomáticas de dos momentos de crisis”, que propone a cada una de estas obras como representativas de dos momentos de la historia argentina (una del 2000, la otra del 2024), pero también como puente para “imaginar modos de vida alternativos”. La autora le dedica una sección a cada una de las obras, para finalmente concluir que el

arte también funciona como una invitación “a habitar un mundo en común”, cuya construcción es una de las tareas fundamentales de la política.

Otros dos trabajos se sustentan en una recuperación de figuras históricas no hegemónicas como ejemplos para abrazar, pensar y afirmar la posibilidad de vivir *otras* vidas: Silvia Elena Hernández nos remite al caso de Dhouda, una dama de la Alta Edad Media, para pensar el vínculo entre educación y política a partir de un libro que se ha dado a conocer en español como *Manual para mi hijo*. La autora organiza su artículo en apartados, el primero de los cuales lo dedica a la situación política y social en la que Dhouda vivió y escribió. Luego nos presenta el manual, específicamente en tanto tratado de teología moral. El recorrido le sirve a Hernández para presentar(nos) a Dhouda como “una mujer política”.

El segundo trabajo que remite a una figura histórica es el de Antonella Oviedo, que presenta a Herculin Barbin, en un trabajo fuertemente mediado por los desarrollos teóricos de Michel Foucault —y su propia revisión de la vida e historia de esta francesa—. Así, Barbin es ejemplo de “contraconducta frente a los dispositivos de determinación de la sexualidad”. Resulta particularmente interesante la recuperación del rol del Estado en la configuración de la vida (invivable, nos dice Antonella) de Herculine, frente al cual se erigen los cuestionamientos y las resistencias a las formas de poder, ejemplificados en las acciones de esta francesa: “Herculine y la crítica nos señalan las vidas posibles”, cierra Oviedo.

Este recorrido por una diversidad de modos de comprender el presente y de resistir a través de otros modos de habitar el mundo es una invitación a pensar en comunidad para construir alternativas a un mundo que se presenta, por estos días, amenazante y hostil.

La colección **Humanidades** de la Universidad Nacional de General Sarmiento reúne la producción relacionada con las temáticas de historia y filosofía, enmarcadas en las líneas de investigación de la universidad, siempre en vinculación con el desarrollo de nuestra oferta académica y con nuestro trabajo con la comunidad.

Esta publicación, producto de la ya larga colaboración entre equipos de teoría y filosofía política de las universidades nacionales de General Sarmiento y de Tucumán, reúne contribuciones de investigadoras e investigadores de distintas universidades públicas del país que se proponen abordar la reflexión sobre el presente político de nuestra sociedad. En particular, interesa en estos trabajos el estudio de las diversas dimensiones en las que la “antipolítica” desafía a la ciudadanía, y esto no solo para alcanzar una mejor comprensión de las amenazas de este momento, sino también para aventurar posibles caminos capaces de multiplicar las resistencias.



Colección Humanidades

Universidad Nacional
de General Sarmiento

